

LA RADIO EN LA ESCUELA

¿Solo un medio para aprender más?

Lic. Milvia Carram
Guillermina Soria
Gabriela Llimós
Carina Borrastero
Nicolás Gerez Cuevas
Universidad Nacional de Córdoba.

gabrielallimos@yahoo.com.ar

milviacarram@hotmail.com

cariborrastero@yahoo.com.ar

soriaguillermina@yahoo.com.ar

Resumen

Nuestra intención es compartir algunas reflexiones sobre las potencialidades que tiene el uso de la radio en el proceso educativo, las cuales hemos ido construyendo y revisando a partir de nuestras prácticas. Nuestra experiencia se apoya en un trabajo de intervención que venimos desarrollando con un equipo interdisciplinario en una escuela primaria¹, desde septiembre de 2004. Partimos de reconocer el interés general de los niños y niñas por los medios de comunicación (radio, internet, televisión) reflejado, en distintas experiencias de trabajo a través de las que se posibilitaron instancias de aprendizaje tales como la lengua escrita, oral, la cooperación, etc: los chicos que tenían dificultades en el aprendizaje y en la conducta (de 5° grado) pudieron incorporarse en el año 2002, a trabajar en un proyecto de comunicación llevado a cabo por los docentes, encontrando importantes avances, por ejemplo, en la lectura de manera mas fluida. Además, vemos a la radio como un medio de comunicación que contiene enormes potencialidades a desarrollar desde un proyecto educativo. Permite trabajar sobre la oralidad, es decir, el manejo del lenguaje, la expresión y la dicción. Es también una herramienta muy útil para el desarrollo de dinámicas creativas y novedosas para el trabajo áulico, que requiere del trabajo articulado entre equipos, con el acompañamiento e intervención del docente. En este sentido, creemos que el trabajo de producción radial puede estimular de manera significativa la labor cooperativa entre los alumnos/as y, a la vez, generar otro tipo de relación con el docente, en el desarrollo de actividades que combinan el trabajo sobre los contenidos curriculares, con instancias de creación y entretenimiento. La promoción de este tipo de tareas puede disminuir los niveles de conflicto entre los niños y niñas favoreciendo su autoestima y los vínculos de respeto, solidaridad y reconocimiento de la alteridad. Por otro lado, el espacio radio puede contribuir a la integración de los diversos componentes de la comunidad educativa de la escuela, haciendo confluir en el trabajo conjunto a directivos, docentes, alumnos, padres, referentes de la comunidad barrial y actores extra-escuela que pueden aportar herramientas de comunicación/educación al desarrollo del proyecto.

¹ Escuela Vicente Forestieri, ubicada en barrio Villa El Libertador, ciudad de Córdoba, Argentina

Para comenzar, algunas ideas preliminares

Nuestra intención es compartir algunas reflexiones sobre las potencialidades que tiene el uso de la radio en el proceso educativo, las cuales hemos ido construyendo y revisando a partir de nuestras prácticas. Nuestra experiencia se apoya en un trabajo de intervención que venimos desarrollando con un equipo interdisciplinario² en una escuela primaria³, desde septiembre de 2004. Partimos de reconocer el interés general de los niños y niñas por los medios de comunicación (radio, internet, televisión) reflejado, en distintas experiencias de trabajo a través de las que se posibilitaron instancias de aprendizaje tales como la lengua escrita, oral, la cooperación, etc: los chicos que tenían dificultades en el aprendizaje y en la conducta (de 5° grado) pudieron incorporarse en el año 2002, a trabajar en un proyecto de comunicación llevado a cabo por los docentes, encontrando importantes avances, por ejemplo, en la lectura de manera mas fluida. Además, vemos a la radio como un medio de comunicación que contiene enormes potencialidades a desarrollar desde un proyecto educativo. Permite trabajar sobre la oralidad, es decir, el manejo del lenguaje, la expresión y la dicción. Es también una herramienta muy útil para el desarrollo de dinámicas creativas y novedosas para el trabajo áulico, que requiere del trabajo articulado entre equipos, con el acompañamiento e intervención del docente. En este sentido, creemos que el trabajo de producción radial puede estimular de manera significativa la labor cooperativa entre los alumnos/as y, a la vez, generar otro tipo de relación con el docente, en el desarrollo de actividades que combinan el trabajo sobre los contenidos curriculares, con instancias de creación y entretenimiento. La promoción de este tipo de tareas puede disminuir los niveles de conflicto entre los niños y niñas favoreciendo su autoestima y los vínculos de respeto, solidaridad y reconocimiento de la alteridad. Por otro lado, el espacio radio puede contribuir a la integración de los diversos componentes de la comunidad educativa de la escuela, haciendo confluir en el trabajo conjunto a directivos, docentes, alumnos, padres, referentes de la comunidad barrial y actores extra-escuela que pueden aportar herramientas de comunicación/educación al desarrollo del proyecto.

Vamos entonces a proponer algunas ideas que surgen a partir de lo que hicimos y hacemos, pero también de las reflexiones que otros y otras –docentes, estudiantes, investigadores- nos han ofrecido.

La escuela, un espacio colectivo de construcción de sentidos

Uno de lo supuesto con los que vamos a trabajar es que la escuela continúa siendo un espacio clave de socialización y formación de identidades. Decimos “continúa” porque también es cierto que la crisis del país atraviesa a la escuela de varios modos. Por un lado, en términos estructurales, estamos frente a una situación sin precedentes provocada principalmente por décadas de falta de inversión estatal. Los cambios curriculares, la provincialización, la

² Equipo interdisciplinario; Licenciada en Psicología Milvia Carram, estudiantes de la Carrera de Comunicación Social: Guillermina Soria, Gabriela Llimós, Carina Borrastero, estudiante de Ciencias de la Educación Nicolás; de la Universidad Nacional de Córdoba.

³ Escuela Vicente Forestieri, ubicada en barrio Villa El Libertador, ciudad de Córdoba, Argentina

descentralización, la regionalización, las nuevas legislaciones⁴, el corrimiento del Estado de su función educadora, las dificultades de funcionamiento escolar condujeron a una suerte de desestructuración interna en las escuelas vinculada al desdibujamiento del lugar instituido de los marcos reconocidos. Hoy la institución educativa, lejos de garantizar su tarea pedagógica esencial, ha pasado a ser uno de los pilares de las políticas de contención social del gobierno; en ese sentido, el caso de Córdoba es paradigmático⁵. Una escuela desbordada ante el aumento de los alumnos⁶ que asisten a clase principalmente por la ración de comida diaria, ante los innumerables paros de docentes mal remunerados, con edificios en pésimo estado, falta de materiales didácticos, etc. conforma un contexto favorable para el bajo rendimiento escolar y las consecuentes repeticiones y/o abandono.

Por otro lado, la crisis simbólica por la que atraviesa la escuela está relacionada con el proceso por el cual la institución educativa ha venido siendo reemplazada como principal lugar de formación de los jóvenes, frente a la fuerte interpelación de otros espacios de referencia e identificación (tales como la calle, el grupo de pares, los medios, etc) que adquieren creciente relevancia en la configuración de sus subjetividades.

Los grandes cambios en los modos de producción y en la estructura social y familiar, las transformaciones en el plano de las instancias de producción y difusión de significados afectan profundamente los procesos de construcción de las subjetividades. La capacidad formadora de sujetos del sistema educativo hoy es más relativa y relacional que nunca, y se mide en el sistema de relaciones que mantiene con la familia y las otras instancias que producen e imponen significaciones, en especial los medios masivos de comunicación y consumo cultural.

Todas estas transformaciones en la demografía, la morfología y la cultura de las nuevas generaciones ponen en crisis la oferta tradicional de educación escolar. Los síntomas más manifiestos y estridentes son la exclusión y el fracaso escolar, el malestar, el conflicto y el desorden, la violencia y las dificultades de la integración en las instituciones, y sobre todo la ausencia de sentido de la experiencia escolar para proporciones significativas de adolescentes y jóvenes (en especial aquellos que provienen de los grupos sociales más excluidos y subordinados) que tienen dificultades para ingresar, progresar y desarrollarse en instituciones que no han sido hechas para ellos.

Sin dejar de reconocer estas situaciones, entendemos sin embargo que en un contexto de disgregación social que ofrece escasas posibilidades de expresión autónoma y acción colectiva a los jóvenes, la escuela aparece para muchos de ellos como único espacio común de relaciones, formación y proyección de futuro. Incluso en plena crisis de las instituciones – derivada en parte por las dificultades de adaptarse a las transformaciones de la sociedad- la

⁴ A partir de 1996 comenzó la implementación, de manera irregular en las distintas provincias del país, de la Ley Federal de Educación que impulsó una reestructuración del sistema educativo en los niveles inicial, primario y medio. En el caso de la provincia de Córdoba, supuso el cierre de las escuelas rurales y de las salas de jardín de infantes de 3 y 4 años .

⁵ El actual gobierno provincial ha desplegado una serie de políticas compensatorias destinadas a consolidar el rol asistencialista de la escuela pública: alimentación, útiles escolares, becas en dinero y materiales didácticos.

⁶ Este año se observó un incremento en la matrícula de las escuelas ubicadas en los barrios de zonas desfavorecidas.

escuela conserva una notoria legitimidad y capacidad de contención social, presentándose como lugar de formación de los sujetos habitantes del sistema democrático.

En este sentido, la escuela pública aparece como un espacio central desde el cual se producen lecturas del mundo y se formulan las demandas, los derechos y las necesidades legítimas a partir de las cuales se actúa. Y al mismo tiempo, como una institución donde se imparten los saberes necesarios para la toma de decisiones y la acción colectiva e individual, ámbito de producción y circulación del conocimiento social y de las voces legitimadas para pronunciarlo.

Ahora bien, decíamos que parte de la crisis de la escuela en sus funciones esenciales tiene que ver con su debilidad a la hora de enfrentarse con otros espacios educativos y formadores que conviven con el escolar. La principal dificultad parece ser el diálogo con los medios de comunicación, tanto en lo que refiere a los contenidos como a los modos de conocer y a las sensibilidades que los medios involucran. Y que en la medida en que son negados o estigmatizados por la escuela, producen en los jóvenes contradicciones, rechazos y distanciamiento respecto de la lógica educativa de la escuela.

Durante mucho tiempo la escuela adoptó una «pedagogía paternalista y defensiva», en el marco de la cual se ignoraba a los medios por sus supuestos efectos negativos en los niños, o bien se los utilizaba en la clase para desenmascarar su “poder diabólico”. La educación estaba orientada contra los medios.

Esta pedagogía protectora hoy es muy cuestionada, principalmente porque es una respuesta ineficiente ante la indiscutida presencia que tienen los medios de comunicación en la vida cotidiana de todos los ciudadanos

Con el tiempo, algunas escuelas incorporaron el trabajo con medios a la dinámica del aula, pero en muchas oportunidades esta práctica fue abordada desde el denominado “paradigma informacional” de la comunicación. Desde esta perspectiva, los medios cumplen una función instrumental (técnica), son usados sólo como un apoyo o como refuerzo de la enseñanza. Estos usos de los medios apuntan a incrementar la información en los alumnos, transmitiendo el conocimiento de modo lineal, es dirigida a individuos aislados, considerados como nómadas unitarias receptoras de instrucción. En estos casos, el uso de medios no pretende ser una herramienta para explorar nuevos sentidos, ni para acercarse a la cultura juvenil dialogando con los otros espacios que forman parte de la vida cotidiana de los chicos y chicas.

En los últimos años, muchas de las políticas que desde los organismos oficiales se han diseñado proponen a la comunicación como eje rearticulador de la práctica educativa. La comunicación como posibilidad de establecer nuevos diálogos, como movilizadora de intereses en los alumnos y alumnas, como modo de conectar con la vida cotidiana, como práctica de reelaboración del saber escolar. Una centralidad de la comunicación que se expresa claramente en la Reforma Educativa, y así como también en los Proyectos Educativos Institucionales y en los planes de cada institución.

Sin embargo, la introducción de medios de comunicación educativos en algunas

instituciones escolares, no resolvió en la mayoría de los casos la compleja problemática que enfrentan las instituciones educativas. Los medios escolares y otras prácticas de comunicación no han logrado convertirse en lugar de articulación de prácticas y reflexiones sobre la educación y lo que se enseña en las escuelas. Fundamentalmente, porque la introducción de estrategias de comunicación no ha sido acompañada de un proceso colectivo de trabajo y discusión sobre el sentido de la comunicación en el aula; porque se descuidó por parte de los gobiernos la capacitación y asistencia a las escuelas; y porque aun queda mucho por debatir juntamente con los docentes acerca de la relación entre la cultura escolar y la cultura mediática.

El panorama que se presenta hoy nos enfrenta por ejemplo con equipos de radios en desuso debido a la falta de capacitación (técnica, en gestión y en producción) a los docentes, sin mencionar la falta de formación pedagógica necesaria para introducir el uso de un medio de comunicación en la escuela; en otros casos encontramos radios que reproducen por sus parlantes las lecciones del aula, trasladando la lógica escritural y escolar al medio de comunicación; radios que en su dinámica de trabajo reproducen las relaciones de poder y autoridad que se establecen en el aula. También están aquellas radios que funcionan aisladas de la escuela, sin vínculos formales con la institución; o aquellas cuyo funcionamiento depende de una sola persona que la usa de acuerdo a su voluntad y saber individual.

Sin pretender agotar ni simplificar el análisis de estas situaciones, a grandes rasgos podemos reconocer que subyacen en gran parte de las intervenciones que se han llevado adelante en la incorporación de medios, concepciones de comunicación vinculadas con el ya mencionado “paradigma informacional”.

Por nuestra parte, creemos que un trabajo con medios en el aula tiene que dar lugar a la expresión individual y colectiva de los alumnos y alumnas, desarrollando sus competencias comunicativas en el horizonte de constituirse en sujetos de diálogo. A partir del diálogo se deben crear las condiciones para que los chicos y chicas puedan producir sus propios mensajes en relación al tema que están aprendiendo, es decir, nombrar aquello que aprenden para captar su significación más profunda, al hacer suyo el objeto de conocimiento.

Es que como ya es sabido, no alcanza con “recibir” información para aprender, porque para una efectiva apropiación de los conceptos es necesario que el alumno lo aplique, ejercicio que sólo puede darse en la comunicación con otros sujetos. Como dice Mario Kaplún, “comunicar es conocer. Se llega al pleno conocimiento de un concepto cuando se plantea la oportunidad y a la vez el compromiso de comunicarlo a otros”.

Por otro lado, entendemos que ciertos modos de comprender y poner en práctica procesos comunicativos en la escuela pueden aportar a reubicar a la institución frente al nuevo escenario, albergando prácticas de comunicación y educación fuertemente significativas para los niños y niñas. Prácticas que alientan el diálogo, el reconocimiento de los otros y otras, el respeto por las diferencias, la crítica argumentada, la autonomía y la solidaridad. Prácticas escolares que valoran lo que los chicos y chicas son y han ido construyendo como identidad a partir de su convivencia con los medios, la familia, los grupos de pares, y todo lo que cruzan

estos elementos productivamente en la consolidación de identidades individuales y colectivas. Identidades reflexivas y revalorizadas, despojadas de estigmatizaciones y descalificaciones que limitan sus posibilidades de acción.

Nuestro trabajo apunta a incidir en la dinámica escolar apostando a potenciar en los niños y niñas las competencias comunicativas necesarias para expresarse, desde un lugar de autonomía, libertad y creatividad; alentando la pronunciación de la palabra propia para nombrar el mundo y para nombrarse a sí mismos.

La radio en la escuela, la escuela en la radio

En este sentido, encontramos en la radio algunas particularidades que facilitan este proceso. Una de ellas es la oralidad como característica propia de este medio. Si tenemos en cuenta que la forma de comunicación más natural de los jóvenes es la oralidad, entendemos que el uso de este medio les resulta familiar ya que no les exige habilidades especiales. El lenguaje de la radio debe consistir de palabras sencillas y concretas, admite las expresiones populares y nos impone siempre el desafío de la improvisación. Además, el trabajo de producción radiofónica implica siempre un trabajo en equipo, lo que favorece las condiciones para fortalecer el trabajo colectivo, solidario en donde se respetan las diferentes aptitudes e intereses de los participantes.

Por otra parte, podemos decir que la radio es un medio que responde a formas de sensibilidad y sociabilidad particulares, por lo tanto preserva modos de imaginación, de percepción y de construcción del mundo diferente a los instalados por los medios audiovisuales. La palabra radiofónica genera una presencia imaginaria cargada de sonidos, que va tejiendo memorias, y como tan bellamente plantea Jorge Huergo, es una palabra que genera sueños.

Existe una relación entre la palabra oral y el tiempo, ya que la pronunciación de la palabra genera un cruce entre tiempo presente y la memoria de la que estamos hechos. El pensamiento en este tipo de palabras está directamente vinculado con la comunicación: para recordar y pensar se necesita de otro, y al mismo tiempo implica el diálogo, lo que puede derivar en la necesidad de instancias de reflexión colectiva (espacios propicios para la constitución y reconstrucción de identidades).

El individuo se forma como persona social a través del "diálogo" entre su vida cotidiana (identidad individual), y su relación con los demás en la formación de un "nosotros" (colectivo-social). En este sentido, la radio pensada en término de diálogo posibilita entender y reflexionar sobre lo vivido e integrarlo en la construcción de una opinión que va sustentando la creación de un saber colectivo. Por esto, en estos procesos debemos valorar y rescatar la importancia de lo afectivo-sentimental, de la esperanza, la fantasía y el sueño, el placer, el entretenimiento, pero también la reflexión crítica de la realidad.

El trabajo con medios en las escuelas (en nuestro caso con radios), pensado desde esta perspectiva permite una serie de resultados posibles y deseables con los alumnos y alumnas. A continuación mencionamos algunos:

- ✓ Aporta a la formación de su propia opinión y desarrolla el sentido crítico, reforzando valores como el respeto a la opinión de los demás, la tolerancia, la libertad de expresión, etc.
- ✓ Ayuda a la comprensión de la realidad que los rodea, entendiendo el papel de los medios como configuradores de la sociedad contemporánea en la que ellos tienen su palabra, su opinión y actuación.
- ✓ Facilita comprender el funcionamiento y practicar el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, manteniendo actitudes reflexivas y críticas sobre las mismas. Así mismo, permite el uso de estas tecnologías para producir mensajes que integren diferentes lenguajes.
- ✓ Valora su experiencia personal en la producción y emisión de mensajes.
- ✓ Orienta las capacidades expresivas y lúdicas de los alumnos/as hacia las producciones radiales propias y autónomas que superen la imitación de los modelos establecidos.
- ✓ Permite realizar tareas en grupo y participar en discusiones y debates con una actitud constructiva, crítica y respetuosa de las diferencias, fundamentando adecuadamente sus opiniones y propuestas y valorando la discrepancia y el diálogo como una vía necesaria para la solución de todo tipo de problemas.
- ✓ Refuerza la formación integral y transdisciplinar del alumno/a integrando, a través de la radio, las diferentes áreas de la currícula escolar, de tal forma que el concepto de aprendizaje significativo sea una realidad.
- ✓ Favorece el trabajo cooperativo e integrador de los miembros participantes, tanto entre alumnos/as, como de éstos con sus docentes. Directamente relacionado, la posibilidad de asimilar un modo de conducta y convivencia democrático que respete la diferencia, la opinión.
- ✓ Sirve de enlace entre la Escuela y su Comunidad, de esta manera el espacio radio puede contribuir a la integración de los diversos componentes de la comunidad educativa de la Escuela, haciendo confluír en el trabajo conjunto a directivos, docentes, alumnos/as, padres, referentes de la comunidad barrial y actores extra-escuela que pueden aportar herramientas de comunicación/educación al desarrollo del proyecto.

A modo de conclusión

Para finalizar, pensando la realidad de la escuela en la que estamos trabajando y del ámbito escolar en general, donde nos encontramos con una serie de problemáticas complejas como dificultades de aprendizaje, dificultades en la relación docente-alumno, violencia, etc., creemos que el espacio-radio puede aportar al diálogo y al trabajo colectivo y colaborativo en todos estos sentidos, haciendo del espacio escolar un lugar de apropiaciones y vivencias diversas pero deseables para todos y todas, aún en el marco de situaciones conflictivas, que pueden ser evidenciadas y trabajadas desde aquí con un sentido transformador. Recuperando y construyendo la identidad de nuestro lugar haciendo, aprendiendo, dándole un sentido transformador al *estar en la escuela*, el lugar donde compartimos mucho de nuestra existencia,

y trabajamos desde lo que sabemos junto con los otras y otras con quienes nos toca compartir este espacio.

Reconociendo el trabajo intensivo que los maestros y maestras desarrollan todos los días en función del aprendizaje e intentando aportar modos nuevos de trabajar que no constituyan nuevos frentes de trabajo sin sentido, sino que se mezclen e impulsen formas lindas y creativas de hacer escuela.

Para concluir retomaremos una idea inicial, trabajar en el ámbito escolar es una opción que implica asumir ciertos desafíos y obstáculos de consideración. Nos encontramos en un proceso incipiente, pero sabemos que no son pocos los que, desde otras prácticas y experiencias, apuestan a una transformación en la escuela orientada en el mismo sentido. De este modo, pretendemos generar experiencias que aporten a construir un camino hacia:

- ✓ Una institución que valore y tenga en cuenta los intereses, expectativas y conocimientos de los niños y niñas. Que dé lugar a su protagonismo, donde los derechos de los que gozan todos los niños y todas las niñas se expresen en prácticas y no sólo se enuncien en los programas escolares.
- ✓ Una escuela que no se limite a enseñar sino que se proponga motivar, interesar, movilizar y desarrollar conocimientos significativos en la vida de las personas. Que se interese por niños y niñas como personas totales, como sujetos autónomos que se desempeñan en diversos campos sociales (la familia, el barrio, el deporte, etc.) y no sólo por los alumnos y alumnas en tanto aprendices de determinadas disciplinas (la matemática, la lengua, la geografía, etc.).
- ✓ Una escuela que atienda a todas las dimensiones del desarrollo humano: física, afectiva y cognitiva, en donde los jóvenes aprendan a aprender en felicidad y que integre el desarrollo de la sensibilidad, la ética, la solidaridad, la identidad y el conocimiento técnico-racional.
- ✓ Una escuela que desarrolle el sentido de pertenencia y con la que los niños y niñas se puedan identificar. Una escuela capaz de generar las condiciones para que los niños y las niñas construyan una identidad fuerte y libre, desde donde puedan actuar transformando al mundo y transformándose a sí mismos.

Bibliografía

- Alfaro Moreno, Rosa María: Comunicación Educación: una alianza estratégica de los nuevos tiempos. Santa Fe de Bogotá, 1998.
- Huergo, Jorge A.: Cultura escolar / Cultura mediática. Intersecciones, Santa Fe de Bogotá, Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, 2000.
- Huergo, Jorge A.: Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas. Ediciones de Periodismo y comunicación. UNLP.
- Huergo J. Y Fernández, M.B.: Territorios de Comunicación / Educación. Santa Fe de Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional
- Kaplún, Mario: Procesos educativos y canales de comunicación. Revista Comunicar Nº11, año 1998.

- Morduchowicz, Roxana: Los medios de comunicación y la escuela: un binomio posible. Revista Iberoamericana de educación Nº24. Año 2001.
- Ponencia, Radio y Escuela: un encuentro para la expresión de niños y jóvenes. Presentado en el en el 44ª Festival de Folclore de Cosquín. Congreso del Hombre y su Cultura, temática identidad y educación, presentado por Franco Maria José , y Plaza Verónica, enero 2004
- Nota de opinión presentada por el equipo coordinador del programa “PROGRAMA DE APOYO AL USO DE MEDIOS EDUCATIVOS” en la revista Nodos del mes de julio, revista virtual de la Cátedra Comunicación / Educación, de la Universidad Nacional de la Plata.